

Un año más damos gracias al Señor por la experiencia vivida en los diferentes Campamentos Misioneros que hemos tenido en nuestra Zona. Momentos propicios en los que nuestros jóvenes, Cooperadores, Hermanas y aquellas personas con las que hemos compartido recibimos la gracia del Espíritu para vivir en profundidad los sagrados misterios de la Semana Santa y todo aquello que implica un campamento misión.

Esta experiencia arranca hacia el año 2002 en la comunidad de Santa Eulalia, ubicada en Los Teques, en donde las hermanas con algún grupo de jóvenes iban a evangelizar a diferentes sectores de aquel pobre barrio. Pronto empezaron a juntarse jóvenes de toda la Zona y la experiencia se fue haciendo cada vez más nutrida: el compartir, el preparar todos los materiales necesarios y los recursos que implican la evangelización hizo que los jóvenes se fueran entusiasmando cada vez más con la experiencia misionera. El Señor iba tocando sus corazones y ellos anhelantes y contentos respondían de una manera sencilla y dócil, sabiéndose en manos de Jesús y listos para dejarse conducir por Él.

Desde entonces se ha ido trabajando con los jóvenes, con los niños, con el pueblo en general; teniendo espacios de formación, conservando las devociones populares como las procesiones propias de cada región, las celebraciones litúrgicas, la visita a los hogares el compartir también con adultos mayores .

Cada experiencia va marcando a los jóvenes de manera diferente y despertando en ellos el deseo de entregarse y al mismo tiempo contrastar su realidad con el lugar de misión al que son enviados. Cabe destacar que este espacio ha sido también semillero de vocaciones.

Al ver tan bonito efecto causado por los campamentos Misioneros, en los lugares de misión en los jóvenes hermanas y cooperadores, vimos oportuno que esta experiencia se extendiera por los demás colegios de la Zona en los que también hay comunidades muy necesitadas de la Palabra de Dios y de la cercanía de sus hermanos. Por tanto desde el año 2005 esta experiencia se extendió a Ciudad Bolívar, al Tigre a Guatire, Colón y La Cañada; resultando ser un movimiento especial y precioso en el que el señor se ha ido manifestando profundamente y nos ha dado la certeza de su presencia y del impulso que nos da para continuar su misión.

Pese a la situación actual de nuestro país el ardor y entusiasmo misionero de las hermanas cooperadores y jóvenes no merma, por el contrario se acrecienta, descubriendo que nunca seremos tan pobres como para no dar algo de nosotros mismos a los demás. Pedimos al Señor la gracia de seguir sintiéndonos así y seguir escuchando atentos su llamada para que en todo y en todas las cosas hagamos su voluntad y sea este espacio un medio de evangelización que dé frutos que permanezcan y haga crecer el deseo y compromiso continuo en nuestros jóvenes, Cooperadores Seglares y Hermanas.